

# ***Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos***

Wortman, Ana

---

**Ana Wortman:** Socióloga argentina. Docente en las carreras de Sociología y Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

---

*El análisis de jóvenes de sectores populares urbanos constituye una vía de entrada para contemplar transformaciones en torno a las identidades de las clases subordinadas. Si tradicionalmente los sectores populares tuvieron la posibilidad de ascender socialmente, a partir de la creencia de formar parte en el largo plazo de la clase media, esta cultura del trabajo se expresa en los jóvenes en la sociedad argentina a través de nuevas modalidades*

La agudización de la crisis en el último bienio está provocando la caída de viejos valores sobre los cuales se conformaba el sistema de creencias de la sociedad argentina, así como también sus configuraciones de sentido común.

¿Qué nuevos significados circulan en una sociedad que otrora estuviera fundada en valores de ascenso social<sup>1</sup> a partir de una clase obrera e incipientes sectores medios constituidos en torno de una cultura del trabajo y del sacrificio? ¿Qué incidencia tiene en este plano la creciente extensión del fenómeno de la pobreza que, según la Investigación sobre la Pobreza en la Argentina - IPA (Estudios, INDEC 1989) se ha acentuado casi de modo irreversible en estos últimos años?

Pensamos que un modo fecundo de abordar las continuidades y rupturas en las representaciones y prácticas de los sectores populares, y en consecuencia de la sociedad argentina, consiste en centrarnos en los jóvenes de estos sectores. Y es en este cruce - jóvenes y crisis - donde aparecen nuevos interrogantes: ¿Por qué existen cada vez más jóvenes de estos sectores que pasan horas y horas sentados en una esquina? ¿Qué relación tienen estas conductas sociales con el aumento de la deso-

---

<sup>1</sup>Algunas reflexiones acerca de la historia de valores sociales y tradiciones políticas de los sectores populares se pueden leer en los trabajos de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero.

cupación? ¿Podemos hablar de crisis de modelos de socialización tradicional en generaciones más urbanas e integradas definitivamente a pautas de vida moderna?

Estos señalamientos constituyen el puntapié inicial para delimitar nuestro objeto en torno a la compleja cuestión de las identidades. En primer lugar haremos referencia a algunos datos ilustrativos acerca de las transformaciones estructurales de la sociedad argentina y a las dimensiones que ha alcanzado la pobreza urbana en los últimos cinco años. En segundo lugar, daremos cuenta de los avances de investigaciones sobre nuevas prácticas de los jóvenes en procesos de descomposición social y nos referiremos luego al sujeto juvenil popular y su particular modo de vincularse con la realidad.

### ***El impacto de la crisis***

La sociedad argentina no está exenta del impacto de la crisis en la conformación de la estructura social así como también de los efectos de los sucesivos planes de ajuste en el comportamiento de los actores sociales-políticos y la emergencia de nuevas prácticas, que se están implementando en el conjunto de América Latina<sup>2</sup>.

La estructura social argentina se ha hecho más amorfa, a la vez que se han vuelto cada vez más heterogéneos los estratos populares que la integran (Nun, 8). Si bien se encuentra en un punto de inflexión desde 1960, es más precisamente desde los 70 que la estructura social se caracteriza por la heterogeneidad y la fragmentación. En efecto, si por un lado cada vez es mayor el porcentaje de sectores populares que han pasado a formar parte de los sectores medios - ya que es mayor el porcentaje de trabajadores manuales asalariados - por otro, cabe señalar que éstos se han ido fragmentando cada vez más, contrayéndose el componente obrero de este sector.

Simultáneamente la participación de estos últimos en la distribución agregada del ingreso a nivel nacional ha venido sufriendo un deterioro considerable. Aquí se impone mencionar el impacto del descenso del empleo industrial en la reorganización del sistema productivo y las demandas del mercado de trabajo.

Según revelan los censos económicos nacionales, entre 1963-1973, el sector manufacturero generó unos 200.000 nuevos puestos de trabajo, y entre 1973 y 1984 esta cifra se redujo a 30.000. En el Gran Buenos Aires - cordón industrial de la ciu-

---

<sup>2</sup>Ver investigaciones realizadas en el marco del Proyecto Sociedad-Estado-Economía, coordinadas por Mario dos Santos y Fernando Calderón, Proyecto CLACSO-PNUD-UNESCO (1989-1990).

dad el empleo industrial cayó un 20%, lo mismo que en las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Si, por un lado, esta masa de trabajadores pasa a formar parte del sector servicios - terciarización de la economía -, por otro hubo un importante crecimiento de trabajadores manuales sin relación de dependencia, cuyo «cuentapropismo» aparente es más bien un síntoma de la expansión de la llamada «economía negra». La mayor concentración de esta clase de trabajadores se da en los segmentos de mujeres, jóvenes, de no calificados, de niveles educativos bajos y se extiende a un grupo importante de trabajadores de edad avanzada. En cuanto a los salarios de estos trabajadores, son inferiores en más de un 50% al ingreso medio de los asalariados del Gran Buenos Aires (Nun, 132).

Plantea asimismo Nun que el tema de la movilidad social se ha convertido en un punto controvertido en nuestra sociedad, ya que se evidencia de manera cuantitativa una expansión de los sectores medios en cuanto al incremento del trabajo no manual asalariado. Esta movilidad - desde un punto de vista cualitativo - no necesariamente es ascendente en el marco de una trayectoria seguida por la economía argentina que ha ido pauperizando a extensas franjas de estratos medios.

Según observa Altimir (cit. Nun, 133) con posterioridad a 1975 se registró un cambio probablemente estructural en el patrón distributivo: si esto es así la Argentina, que a principios de los años 70 se contaba entre los países de desigualdad moderada con mayor participación de sus estratos bajos, se ha desplazado al otro extremo de este grupo de países (patrón distributivo desigualitario, como Colombia o Chile de fines de los 60, sin alcanzar a Brasil, México o Perú).

Si bien los datos que vamos a exponer aquí corresponden a las características de la pobreza en el Gran Buenos Aires, son más que representativos de las tendencias sociales regresivas (cabe recordar que un tercio de la población argentina vive en el conurbano bonaerense; de esta población otro tercio vive en hogares con necesidades básicas insatisfechas)<sup>3</sup>. Ahora bien, como se destaca en los informes de IPA, es necesario diferenciar entre los pobres estructurales, es decir los que han sufrido históricamente las carencias y que constituyen la parte más desfavorecida de la sociedad, y los que han visto caer sus ingresos y enfrentan situaciones de privación

---

<sup>3</sup>El Informe sobre la Pobreza en la Argentina ha definido las necesidades básicas insatisfechas de la siguiente forma: a) hogares con más de tres personas por cuarto; b) habitaran una vivienda de tipo inconveniente (inquilinato, vivienda precaria); c) no tuvieran ningún tipo de retrete; d) o tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela; e) o bien aquellos que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado o además cuyo jefe tuviera baja educación.

como consecuencia de la crisis económica; el segundo es el de los denominados «pauperizados» cuyas carencias más evidentes se originan en la caída del consumo de bienes elementales y del acceso a la salud, educación, y recreación.

Este mismo informe ha estimado que la extensión de la pobreza en el conurbano en 1988 abarca a un 36.7% de los hogares y a un 44.3% de las personas que lo habitan. De ese total de hogares pobres, 68.7% corresponde al grupo de hogares denominados «pauperizados» y 31.3% a los pobres estructurales. La construcción de este índice de medición - «pauperizados» - permite ilustrar la rigurosidad de la crisis. La estimación del número absoluto de hogares en situación de pobreza asciende a 725.000 y la de personas alcanza a 3.218.000. Entre 1980 y 1987 el indicador global de hogares pobres creció un total de 12.7.

Con respecto a los datos sobre adolescencia (15-19 años) se observó, en primer lugar, la centralidad del trabajo en el conjunto de los adolescentes como condición de actividad, pero también se observaron diferencias estructurales entre los jóvenes pobres, por un lado y los pauperizados y no pobres, por otro. De todos modos, los jóvenes tienen mayor dificultad de insertarse en el mercado de trabajo y evidencian un índice mayor de desocupación que sus pares adultos. La gravedad de la crisis y los procesos de empobrecimiento social señalan las consecuencias que tiene sobre sus jóvenes.

Según considera Llomovate, la escuela constituye una divisoria de aguas entre los jóvenes. La no inserción en el sistema educativo, en primer lugar, y el no ingreso en la escuela secundaria, en segundo, constituyen una futura marca de exclusión social.

### ***Los jóvenes desde la periferia***

Investigaciones recientes en torno de los sectores populares urbanos se han centrado en el estudio de sus jóvenes a partir de nuevas identidades, comportamientos culturales de carácter rupturista con respecto a las tradiciones de generaciones anteriores.

Nuevas formas de sociabilidad frente a la crisis de otras viejas, de relación entre lo público y lo privado - el espacio de la calle -, la percepción de sus derechos y su lugar social, nos hacen pensar que estos sectores son fuertemente vulnerables a los impactos de la crisis pero que a la vez están expresando la integración definitiva de los sectores populares a la urbanidad-modernidad.

En este sentido quedan desechadas las miradas folk que sobre estos sectores se tienen muchas veces desde la sociedad y en particular desde los intelectuales y políticos. Más bien entonces los jóvenes en general deben comprenderse como un fenómeno urbano que tiende a hacerse más visible y apropiarse de unidades territoriales a partir de un modo particular de agrupabilidad que son las bandas. Frente a la crisis de socialización de los canales tradicionales (trabajo, familia, escuela, sindicato) los jóvenes articulan nuevos espacios de socialización.

Si estos jóvenes aparecen como un peligro para la sociedad integrada, también lo son para los de su clase. A través de las bandas constituyen un espacio de pertenencia frente a la hostilidad del medio urbano. Tanto para Dubet (cit. en Zermeño 1989) como para Valenzuela (1984) en los 80, la crisis de los proyectos políticos y, en consecuencia de las identidades, así como la desproletarización y la pérdida de las expectativas sociales caracterizan el actual comportamiento colectivo de los sectores populares urbanos en términos de anomia y ruptura. Dubet propone cuatro tipos ideales como aproximación a la transformación de los comportamientos sociales: a) conformismo delincuencial (robo, prostitución, tráfico de drogas); b) refugio individual (drogas, sectas religiosas, amigos); c) bandas: formas de asociación defensiva y de rechazo a instituciones (el barrio es percibido como propiedad del grupo) y d) grupos de acción política (cit. por Zermeño 1989, 5).

Cabe señalar la utilidad de este marco referencial para pensar nuestra sociedad. Estas investigaciones que hacen mención precisamente a procesos de descomposición social en grandes ciudades (caso México) o una sociedad con fuertes actores sociales en el pasado (caso Chile) se han realizado en el marco de transformaciones estructurales de los 80 en América Latina, como la crisis de los paradigmas y de viejas identidades colectivas como fundamento de la acción política y social. En efecto, si antes existía euforia por analizar el movimiento obrero (a partir del supuesto de sus potencialidades revolucionarias). Hoy se pasa a estudiar «identidades restringidas» en movimientos urbanos, mujeres, jóvenes, en un escenario golpeado por dictaduras y la severidad de la crisis económica, donde predominan las visiones de reclusión defensiva y de anomia. Si antes un actor social se definía por el carácter de la relación social, hoy se define por la persona, por la familia, amigos, pandilla. Según Zermeño (1990, 58), en seminarios organizados en términos de actores y movimientos sociales se expresó la preocupación por las identidades colectivas o más bien por la dificultad para denotar identidades consistentes en el tiempo, orgánicas, si se quiere una especie de deconstrucción de las endebles identidades previas como desnaturalizadas por la propagación irrefrenable de la pobreza.

***Incertidumbre/subjetividad***

Si tenemos que determinar una cuestión recurrente en la vida de los jóvenes pertenecientes a espacios sociales subordinados (pauperizados o pobres estructurales) es el trabajo. Pero el trabajo para esta generación tiene significados muy diferentes respecto a la de sus padres. A partir de la crisis de una cultura de tipo industrial - que constituía un modo de acción política, social, y de ética cotidiana - el trabajo para los jóvenes supone un medio de subsistencia y no un fin en sí mismo. Si los padres construían una ética de vida en torno al trabajo, en los jóvenes no se manifiesta un interés particular por trabajar en una fábrica, por ejemplo, excepto por el beneficio del seguro social; ya que dada su condición de jóvenes trabajar en una fábrica no reviste ningún bien en particular, salvo el mencionado (en general cobran en «negro», los jornales son inferiores a los de una empleada doméstica y supone un disciplinamiento (horarios, comportamientos) al cual no parecen estar muy dispuestos.

Como decíamos, el no tener trabajo preocupa no tanto por el futuro (tener un terreno propio, familia cosa, que les parece inalcanzable por otra parte), sino por el presente: los consumos cotidianos, moverse, comer, gastos personales y sobre todo familiares. En aquellos que viven en barrios «pauperizados» el trabajo es el medio para ir a la escuela. La escuela les brinda la posibilidad de ser estudiantes y definirse como tales. Aquellos más pobres visualizan a la escuela en el horizonte de sus expectativas; ella está presente siempre. Perciben que su destino está marcado al no concurrir. Constituye un estigma de exclusión social. Los otros tienen posturas ambiguas, por un lado significa el acceso a la universidad, pero por otro no tienen explicaciones convincentes acerca de por qué no continúan estudiando. En general manifiestan atributos autodescalificatorios, o afirman que les queda lejos de sus domicilios. Otro tanto ocurre con la búsqueda de trabajo. En el caso de los avanzados en la escolaridad secundaria no alcanzan a entender por qué no buscan trabajo de aquello para lo cual están siendo habilitados. En general buscan trabajo de aquello que «saben» desde un conocimiento práctico. Por otra parte, son evidentes los obstáculos de orden simbólico o habitus (prácticas estructurantes interiorizadas en el orden subjetivo) los que operan en la reproducción de sus condiciones de existencia. El buscar trabajo en otros ámbitos supone ciertas habilidades, saberes y disposiciones como así también ropa, un domicilio, teléfono, etc. En este punto por ejemplo se pone en evidencia los límites de la educación como vía de ascenso social, que pasa por ejemplo, con jóvenes entrevistados que estaban finalizando el ciclo secundario y vivían en un asentamiento.

De todos modos la escuela supone un acceso importante a saberes de la modernidad, a algo distinto respecto de su entorno cotidiano. Probablemente cumpla más una función social que de acceso a saberes actualizados. Los jóvenes al ir a la escuela se definen como tales, ¿qué los habría de diferenciar? Sin embargo, admiten que cambiaron de escuela varias veces porque se sentían rechazados, e incluso varios abandonaron porque eran denominados «villeros» o «negritos».

Lo que más me llamó la atención es la vulnerabilidad cotidiana mediante la cual puede cambiar la vida de estos jóvenes. Así como pueden transitar por la escuela y el trabajo y definirse como tales y sentirse integrados socialmente, de repente pueden pasar a ser «jóvenes de las esquinas». Es evidente que su vida es muy vulnerable y sus niveles de integración muy precarios.

Pero como hemos dicho anteriormente, estos jóvenes forman parte, desde un plano de desigualdad social, de la cultura contemporánea. Y por lo tanto no son ajenos a las nuevas manifestaciones de la identidad del mundo moderno y a las cuestiones de la autonomía del sujeto planteadas por los debates de la posmodernidad (cuestión en la que no vamos a entrar ahora).

Estos jóvenes (en particular de barrios, donde existía una tradición obrera muchas veces revestida de una moral conservadora y autoritaria en el orden privado) expresan sus preocupaciones en torno a su individualidad, se cuestionan los modelos de pasaje a la adultez (casarse, trabajo-sacrificio, formar una familia) las relaciones de género, vivir solos. El planteo de esta cuestión pretende incluir una dimensión desplazada cuando se habla de los sectores populares. Generalmente se los piensa como carenciados desde el punto de vista material, y aquello perteneciente al orden simbólico, tanto de lo privado como de lo público, se identifica con los sectores medios.

### ***Los usos de los productos masivos***

A través de sus gustos y prácticas culturales aparece más nítidamente cómo los jóvenes se ubican socialmente. En la música aparece un modo de cultura juvenil popular alrededor del común rechazo de estos jóvenes a la música de rock argentino contemporáneo. Dentro de esta constelación se agrupan conjuntos como Los Enanitos Verdes, Soda Stéreo, Virus. Tanto los jóvenes del barrio popular como los de la villa comparten este imaginario. Se rechaza la música y a través de ella se ubican en un espacio diferente, un nosotros, «los del Gran Buenos Aires». Los otros, los de la capital, son rechazados. En este caso no habría diferenciaciones.

Para los jóvenes suburbanos, los de la capital y su música estarían centrados en cosas superficiales. «No se preocupan del contenido» esgrimen. De este modo se buscan argumentos para ponderar la simpleza, lo instrumental, lo auténtico. Esta simplicidad no se expresaría sólo en la ropa sino también en el modo de hablar y vivir. Sencillez y pobreza van juntos y se oponen a sofisticación y riqueza. «Ellos hablan en difícil», afirman los jóvenes. La importancia que actualmente se le da a la imagen, lo visual está asociado a la apariencia, el dinero, a la ropa, a los distintos escenarios. Cabe señalar que es un signo de la cultura de época la importancia que se le da a la imagen (hecho vinculado a nuevas formas de producción artística, cambios tecnológicos y estéticos). Frente a esta música aparecen el rock de los 70, en particular los del barrio popular, y la cumbia en villas y asentamientos. En ambos casos se invocan mitos y creencias de momentos felices. En el primer caso, los años 70, los hippies - una vida más simple», «los jóvenes que creyeron en algo» - : el mito de la comunidad. En el segundo el mito populista, nuestra música, la cumbia «villerrita» entonces funciona como un atributo de identidad igualadora de los pobres colocando fuera de esta comunidad musical a los «chetos» o «modernitos». Esta música es percibida como natural u original del barrio, desde el momento en que sus cantantes y conjuntos pertenecen a esos barrios. «Ellos se reían de la cumbia, dicen es música de negros». «Hay que traer a los de afuera a la villa a escuchar cumbia». Lo que les interesa es que esa música habla de ellos mismos: «Son historias reales».

A pesar de que la cumbia aparece como un atributo de identidad, también aparecen jóvenes a quienes no les gusta, pero como es tan fuerte el control social que se genera en estos espacios a modo defensivo, muchas veces deben ocultar su subjetividad. Por un lado, se afirma: «Yo tengo que decir que me gusta si no no me van a llevar más» (una mujer joven). Por otro: «La música yanqui a mí como que no me llega. La música que nos gusta a nosotros es el Quinteto...»

La pobreza y la marginalidad probablemente constituyan un imaginario, fundado en la exclusión, justificador de la imposibilidad de acceso a otras ofertas culturales. Ahora bien, podemos afirmar que estas expresiones son manifestaciones de prácticas defensivas, y comunitaristas, o podemos leerlos como también fenómenos massmediatizados. Más allá del tipo de música que se haya elegido como bandera, es evidente que existe una fuerte industria cultural que funciona en el plano discográfico, de espectáculos, difusión radial y televisiva, videos, etc.

### ***Reflexión final***

La cuestión de las identidades, diversas y restringidas, permite visualizar la multiplicidad de variables que inciden en las formas de acción social, por un lado, la crisis de tradiciones y creencias, en particular en relación con los sectores populares.

En palabras de Touraine la tensión se manifiesta entre hiperconsumo y marginalidad. Aquí caben señalar dos problemas, el significado particular que los jóvenes le dan a sus consumos y prácticas sociales. A través de las prácticas culturales se visualizan imágenes, valores y representaciones en la crisis. Estas imágenes de la crisis aluden a la revalorización de lo popular, como atributo de inclusión, por un lado, y rechazo de lo moderno, por otro. Según pudimos observar en la literatura sobre el tema, este parece ser un fenómeno presente en otros países de América Latina. Matos Mar alude al caso del Perú, en el cual la irrupción de las barriadas y pueblos jóvenes de la llamada música chicha fusiona la cumbia colombiana, la guaracha cubana y el huaino serrano, tropicalizando la música andina. Este fenómeno se denomina hibridación de las culturas y está vinculado a la tendencia universal de fragmentación de la estructura social y a la emergencia del fenómeno de la marginalidad (Tironi, 1987).

Por otro lado, cabe señalar, nuevamente el peso de la técnica y cómo define en el plano comunicacional las relaciones sociales. Si hablamos de los jóvenes, naturalmente, este tema debe ser incluido ya que la idea de juventud es una construcción cultural, pero básicamente en estos años su incidencia en las prácticas sociales debe ser analizada como instancia relevante, tanto como el trabajo, la escuela y la familia.

Que una joven de un asentamiento ahorre su jornal para comprarse una remera con la figura de Batman, ¿debe ser entendido como manipulación o penetración cultural?, ¿como legítimamente perteneciente a la cultura juvenil de masas?

### ***Referencias***

\*Dubet, F., LA GALERE; JEUNES EN SURVIE. - París, du Seuil. 1987; Adolescentes y pobreza.

\*Estudios INDEC, LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE. 13 - Buenos Aires, Argentina. 1989; Cambios en la estructura social argentina.

\*Llomovate, S., DOCUMENTO. 7 - Buenos Aires, Argentina, IPA-INDEC. 1988; Juventude Popular e gangues na cidade do México.

\*Nun, J., DOCUMENTOS. - Buenos Aires, Argentina, Clade. 1988; El regreso del líder.

\*Touraine, A., EL REGRESO DEL ACTOR. - Buenos Aires, Argentina, Eudeba. 1988;

\*Zermeño, S., PRESENCIA. 14 - Río de Janeiro, Brasil. 1989;

\*Zermeño, S., DAVID Y GOLIATH. 56 - Buenos Aires, Argentina. 1990.